facilidades para la navegación ni permiten que, unidos por canales, puedan establecerse comunicaciones que compensasen las dificultades que habíamos apuntado antes.

Así, por lo tanto, la nota de variedad á que yo me vengo refiriendo, se encuentra cada vez más acentuada, porque se confirma en cada uno de los exámenes que he venido haciendo desde diferentes puntos de vista geográficos, aparece como la nota característica de la Península ibérica y se encuentra verificada por los hechos históricos. Porque sólo recordando las elevaciones de la cordillera Ibérica se comprende que se agruparan Navarra, Aragón y Cataluña y que extendieran su vida, á través del Mediterráneo, á Nápoles, Sicilia, Grecia y el Asia Menor, en la célebre expedición á Oriente de catalanes y aragoneses, en vez de ascender á las mesetas castellanas, y que el reino de Valencia, separado de esta agrupación por el macizo del Maestrazgo y del resto de la Península por la citada cordillera, dependiera alternativamente de Castilla y Aragón.

Así se explica la independendencia de Portugal, que en la costa del Mediodía y parte de Levante sea más familiar la vida de la costa de África que la del resto de la Península, que en Galicia y Portugal preponderen las relaciones con América y que las mesetas castellanas hubieran degenerado en unos desiertos páramos después de la conquista de América, si no se hubiese establecido en su centro la capitalidad de España, y que únicamente por virtud de la poderosa fuerza centrípeta del Océano, Mediterráneo y los Pirineos subsiste la personalidad ibérica.

Yo creo que no necesito insistir más en esta situación